Buenas tardes:

Hace quince años, unidos por el compromiso compartido de fortalecer la democracia, promover los derechos humanos, así como alentar y proteger a la sociedad civil, los Estados Unidos y otras naciones suscribieron la Declaración de Varsovia, que dio lugar a la fundación de la Comunidad de Democracias.

Desde entonces, nos ha guiado un conjunto de valores básicos. Creemos que cuando los ciudadanos tienen la libertad de expresar sus opiniones y de exigir que sus dirigentes rindan cuentas, los gobiernos son más sensibles y más eficaces. Estimamos que cuando los emprendedores tienen la libertad de concebir y desarrollar ideas novedosas en entornos sin corrupción, las economías acaban siendo más innovadoras y más prósperas. Creemos que cuando todas las personas –independientemente de su raza, religión y género– tienen la libertad de vivir, rezar y amar como quieren, los países tienen mayor probabilidad de prosperar.

Proteger estos valores –garantizando el respeto de los derechos y las libertades de nuestros pueblos– requiere el empeño constante de todos nosotros. Juntos debemos hacer frente a quienes acallan a la sociedad civil y a los ciudadanos pacíficos. Es preciso que fortalezcamos nuestras instituciones democráticas. Debemos ampliar nuestras alianzas con todos aquellos que se dan a la labor de promover la paz, el desarrollo, los derechos humanos y la democracia.

Eso es exactamente lo que están haciendo los Estados Unidos de América, en asociación con todos ustedes. Por ello, es un honor para nosotros asumir la presidencia de la Comunidad de Democracias. Esperamos con entusiasmo acoger nuestra primera reunión del Consejo de Gobierno en Nueva York en septiembre. Juntos, no abandonemos la tarea permanente de defender los derechos y la dignidad de nuestros conciudadanos, y de los ciudadanos del mundo entero.

Gracias.